

# Características de la construcción de la alteridad en los relatos políticos argentinos

Análisis de las construcciones de los discursos oficiales y opositores en la esfera sociopolítica argentina y sus diversas manifestaciones a lo largo del siglo XIX



L. Nicolás M. Barros Alvarez

NIA: 218029

Tutora: Claudia Contente

Año académico 2021-2022

Facultat d'Humanitats, Universitat Pompeu Fabra

*A Mamá y a Papá,*

*A la Abuela y al Abuelo*

*A Juanjo*

## **RESUMEN**

En el presente estudio analizamos el proceso de construcción de la alteridad en los relatos políticos hegemónicos del siglo XIX en Argentina. Partiremos desde la influencia de las élites sociopolíticas en el sistema político de Las Provincias Unidas del Río de la Plata hasta la consolidación territorial del Estado nacional. Los discursos que son analizados en el siguiente trabajo serán tratados desde la multidisciplinariedad, siendo los análisis lingüísticos y sociopolíticos los principales factores dialogantes en el estudio. Para ello, el funcionamiento de los enunciados y sus consignas ideológicas nos ayudarán a comprender las particularidades de aquel presente histórico. Mantendremos en diálogo la totalidad del trabajo con la obra *La arqueología del Saber*, de Michel Foucault así como con diversos términos provenientes de una lingüística estructuralista.

Palabras clave: construcción de la alteridad, discurso político, civilización, barbarie, Argentina

## **ABSTRACT**

In the present study we analyse the process of construction of alterity in the hegemonic political narratives of the XIX century in Argentina. We will start from the influence of the socio-political elites in the political system of Las Provincias Unidas del Río de la Plata to the territorial consolidation of the national State. The discourses that are analysed in the following work will be treated from a multidisciplinary perspective, being the linguistic and the socio-political analyses the main dialoguing factors in the study. For it, the operation of the statements and their ideological slogans will help us to understand the particularities of that historical present. We will keep the entire work in dialogue with the work *The Archaeology of Knowledge*, by Michel Foucault, as well as with various terms from a structuralist linguistics.

Keywords: alterity construction, political discourse, civilization, barbarism, Argentina

## Índice

Introducción y metodología de estudio .....	4
Claves de la pugna discursiva a razón de la configuración del Estado .....	9
<b>Las influencias externas como condicionantes de los discursos unitario y federal</b> .....	9
<b>Un ejemplo sobre la religión en Buenos Aires y en las provincias</b> .....	14
<b>Sobre por qué la oposición a la unidad nacional es Facundo</b> .....	18
El discurso una vez configurado el poder unitario y liberal de Buenos Aires.....	21
<b>La construcción de una legitimidad nacional</b> .....	21
<i>La civilización y la barbarie</i> .....	22
<i>La genealogía del discurso nacional: los símbolos y el relato historiográfico mitrense</i> ....	25
<b>Los indígenas y la significación del territorio para el relato oficial: la conquista del     desierto</b> .....	28
Conclusiones generales.....	32
Referencias bibliográficas .....	35

## Introducción y metodología de estudio

### Introducción

La transversalidad de disciplinas que abarcan el objeto del presente estudio, esto es, las características del relato político, engloba aspectos de la lingüística, la sociología, política, economía e historia argentina. Ante esta premisa, la de la búsqueda de un estudio multifocal y multidisciplinar, se busca desglosar la perspectiva del sujeto político argentino del siglo XIX en su complejidad. Así pues, las inquietudes que abarcarán el trasfondo del trabajo serán las de explorar las características de los relatos políticos decimonónicos argentinos, entendidos en el periodo de formación del Estado nacional y liberal hasta su consolidación definitiva en el territorio que actualmente abarca, siendo las campañas contra las poblaciones indígenas el culmen de un proceso histórico-discursivo que abarcó la totalidad del siglo.

Dada la multiplicidad de espacios tanto en la política institucional, asociativa, periodística, gremial o sindical, encontramos un ambiente en el que el cambio y la superfluidad del discurso será constante. Esta característica de permanente fluctuación de intereses, personajes y espacios marcará la tendencia de este trabajo, así que para asimilar la función del discurso en un contexto tal, pondremos dicha cuestión en diálogo con la metodología de estudio del filósofo francés Michel Foucault explicada en la obra *La arqueología del saber*. Este ensayo nos proporcionará, en nuestra intención de alejarnos del universo conceptual que introduce un determinado discurso, las herramientas para tomar perspectiva y dimensionar el objeto de la palabra en sí misma para la política. Presenciaremos la construcción de un escenario interpretativo en el que se enfatizarán las relaciones y funciones que tiene el enunciado — la palabra articulada — en vez de percibir el discurso como un todo perfectamente premeditado y racionalizado por el sujeto que depone dichas palabras. En definitiva, trataremos la relación de las premisas enunciadas: el sistema que rige y mueve la generación y multiplicación del discurso, siendo éste la manifestación de las coyunturas estructurales de la sociopolítica argentina a través del tiempo.

La evolución de los conflictos entre partidarios de una República unitaria, centralista y liberal frente a una federal o incluso independiente han sido la base en la que el actual Estado argentino ha sido construido. Por este motivo, consideramos de radical importancia entender de qué manera se llevan a cabo los procesos de elaboración de la

alteridad política a lo largo del siglo XIX y cómo funcionan en sus respectivos ‘campos discursivos’. En esa misma línea, podremos observar características comunes de los procesos de construcción de la alteridad contemporáneos gracias también a la herencia de *Facundo o Civilización y barbarie en las pampas argentinas*<sup>1</sup>, de Domingo F. Sarmiento, en el cual encontraremos particularidades frecuentes del discurso político argentino.

### Metodología de estudio

Para todo ello, tal y como ya he introducido, partiremos nuestro estudio del concepto de ‘campo discursivo’. Foucault plantea la manera en la que un sistema de correlaciones entre enunciados se manifiesta en un espacio de relación, dónde las palabras carecerán de una esencia que las conecte sustancialmente a los objetos que representa, sino que más bien tienen sus funcionalidades en aquellos campos de acción concretos en los que se produzcan. Este será el punto de partida desde el cual se erigirá un edificio conceptual en el que la definición del discurso partirá de su definición negativa. Es decir, el autor francés definirá aquello que no es el discurso y sus respectivas manifestaciones antes de poder dar pie a aquello que sí puede funcionar como tal. Para ello, introduce que cuando se realiza un análisis del vínculo entre pensamiento y discurso parte de una conexión alegórica y que

“Su pregunta es infaliblemente: ¿qué es, pues, lo que se decía en aquello que era dicho? El análisis del campo discursivo se orienta de manera muy distinta: *se trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer, de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que puedan tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye*”<sup>2,3</sup>

Ahora bien, si en nuestro estudio tratamos la elaboración de un discurso político, cuyo origen proviene de los intereses materiales de una élite en el litoral del país, capitalista, liberal y comercial, frente a otra, la de un interior cuya economía y sistema social distaba de esa lógica, las cuales pretenden ejercer una hegemonía sobre sus adversarios políticos a la vez que se producían las construcciones de los mecanismos legales y materiales para afianzar las hegemonías regionales;<sup>4</sup> encontramos que aplicar un análisis del discurso será

---

<sup>1</sup> A partir de ahora haremos referencia al título como *Facundo*. En el caso que hagamos referencia al personaje histórico Juan Facundo Quiroga utilizaremos simplemente su apellido.

<sup>2</sup> Foucault 2002: 41-42.

<sup>3</sup> Todas las cursivas en las citas del trabajo serán mías.

<sup>4</sup> Véase Ansaldi 1988.

particularmente escabroso. Y es que, como dice Barthes al respecto del estudio del discurso, no existe una máquina de leer el sentido.<sup>5</sup> Así pues, en este estudio no pretenderemos explicar el sentido de lo que fue dicho o argumentado, sino que pondremos en relación las consignas con el objetivo de entender la manera en la que funcionaban entre ellas. Por ejemplo, cómo podemos ver en la historia de la medicina (*El nacimiento de la clínica*) de Foucault, el autor busca las formas que tienen de relacionarse los enunciados y la manera en la que comprende que funciona el saber, el conocimiento de la materia. Este hecho nos ayudará a entender los principios de significación entre los enunciados, cuya lógica sistémica es extrapolable al de la política para nuestro análisis. En *La arqueología del saber*, Foucault expone el juego discursivo que se produce en ese ámbito, el de la medicina clínica. Señala el francés, que

“Lo que habría que caracterizar e individualizar sería la coexistencia de esos enunciados dispersos y heterogéneos; el sistema que rige su repartición, el apoyo de los unos sobre los otros, la manera en que se implican o se excluyen, la transformación que sufren, el juego de su relevo, de su disposición y de su remplazo.”<sup>6</sup>

Siguiendo con este apunte, consecuentemente cabría preguntarse la manera en la que funciona este juego. Entendemos que, en nuestro caso, el sistema que rige la repartición de dichos enunciados es la lógica política, no obstante, no existe la unicidad en el discurso de una facción política determinada, los intereses fluctuarán al son de las guerras, de los negocios, de las filiaciones... En la política que veremos a continuación, la coherencia, la lealtad y la verdad tienen fecha de caducidad además de ser vulnerables al aleteo de una mariposa. No obstante, aunque este hecho pudiera parecer una dificultad para nuestro análisis, explica perfectamente el enfoque que proponemos dar a la cuestión. En ese caso, tal y como introduce Foucault:

“Quizás se descubriera, no obstante, una unidad discursiva, si se la buscara no del lado de la coherencia de los conceptos, sino del lado de su emergencia simultánea o sucesiva, de desviación, de la distancia que los separa y eventualmente de su compatibilidad. No se buscaría ya entonces una arquitectura lo bastante generales y abstractos para significar todos los demás e introducirlos en el mismo edificio deductivo; se probaría a analizar el juego de sus apariciones y de su dispersión.”<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Barthes 1990: 286.

<sup>6</sup> Foucault 2002: 50.

<sup>7</sup> Ibidem: 51.

En definitiva, en el estudio de los discursos, deberíamos buscar lo siguiente: *un campo de posibilidades estratégicas*. ¿Existe efectivamente un abismo de orden moral si apoyamos un proyecto político u otro? ¿o es la noción catastrofista en sí misma a la que nos emplaza la alterización de un proyecto político aquello que resulta funcional a otros intereses? Con todo esto, afirmamos: las palabras provenientes del sujeto no tienen un valor por lo que son, sino por la manera en la que funcionan. Como ya señala Foucault:

“El discurso, concebido así, no es la manifestación, majestuosamente desarrollada, de un sujeto que piensa, que conoce y que lo dice: es, por el contrario, un conjunto donde pueden determinarse la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo. Es un espacio de exterioridad donde se despliega una red de ámbitos distintos.”<sup>8</sup>

Lo que tenemos ahora mismo entre manos es, pues, un estudio de redes comunicativas y de conceptos temáticos que señalan y definen realidades entre diferentes interlocutores, las cuales forman parte de un espacio, un todo ordenador, que conformarán las ideologías imperantes del país a lo largo del siglo XIX.

Las formas de ordenación del discurso variarán según las series enunciativas, esto es, el orden en que son propuestos los enunciados, los razonamientos demostrativos, esquemas de generalización, etc. Además, se podrían clasificar los tipos de dependencia de los enunciados, esto es, “las relaciones entre hipótesis-verificación, aserción-crítica, ley general-aplicación concreta...” Y finalmente se podrá apreciar, con este análisis, los esquemas retóricos según los cuales se pueden combinar grupos de enunciados: deducciones, descripciones, definiciones).<sup>9</sup>

Siguiendo este razonamiento, entendemos que “el campo enunciativo comporta lo que se podría llamar un dominio de memoria”.<sup>10</sup> Ahora bien, una formación discursiva es un elemento funcional de su tiempo puesto que determina su mecanismo útil, es decir, determina su regularidad en un contexto que no escapa de la evolución de los acontecimientos.<sup>11</sup> Por su parte, Halliday, que se refiere a la semiótica social en su obra *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, muestra como la constitución de un significado ‘es’ gracias a la diversidad de conductos de los que consta una cultura. En este caso,

---

<sup>8</sup> Ibidem: 75.

<sup>9</sup> Ibidem: 76-77.

<sup>10</sup> Ibidem: 79.

<sup>11</sup> Ibidem: 99-100.



“Los significados que constituyen el sistema social se intercambian mediante una diversidad de modos o conductos, uno de los cuales es el lenguaje [...] Dada esa perspectiva de semiótica social, un “contexto social” [...] es una construcción temporal o una instantización de significados del sistema social.”<sup>12</sup>

La ‘instantización’ de la que habla Halliday nos emplaza la noción de que los argumentos se impregnan a un momento histórico, a un ‘instante’, luego la palabra también es histórica y es un fenómeno suficientemente constituido gracias a su campo de acción y su lógica propia. A eso nos dedicaremos en las siguientes páginas.

No obstante, la formación discursiva, en su ser, también es la historia de ausencias, de límites. Si el discurso tiene que ver con la repartición de lo enunciado, con el simple y efímero funcionamiento contextual, nada hay más allá de las herramientas (me refiero a las palabras, la fonética...). Sí habrá unas causas para la promulgación de enunciados, en las personas se generarán sentimientos, afinidad y displacer al respecto, pero el discurso en sí mismo, no es más que la ausencia de las cosas: la ausencia de la esencia.<sup>13</sup> Solamente nos queda presenciar el sonido de las fichas de dominó chocando las unas con las otras.

---

<sup>12</sup> Halliday 1982, 244.

<sup>13</sup> Foucault 2002: 156.

## Claves de la pugna discursiva a razón de la configuración del Estado

A raíz de la independencia del imperio español y el frágil orden político-institucional que caracterizó los primeros años de la experiencia republicana argentina, el país se encontró ante la necesidad de construir un ecosistema político que fuera capaz de sustentarse por sí mismo, con sus propios actores, sus propios intereses y discursos.

Así pues, la configuración del nuevo Estado, con sus estructuras políticas, estaban en una pugna de vida o muerte. Si bien no es el objetivo del presente estudio analizar los hechos y principales acciones llevadas a cabo por los protagonistas de la época, estos serán elementos imprescindibles para entender cuáles son los motores que movían a unitarios y federales en sus discursos políticos y qué clase de dinámicas marcaban la pauta en la generación de los antagonismos políticos para la consolidación del nuevo orden institucional del territorio.

Para ello, es menester tener presente que el *status* de aquellos sujetos que mencionemos a partir de ahora es variable a cambios de los objetos que los llevan a estar en su posición de hegemonía. Consecuentemente, su palabra también será susceptible a ello. En la siguiente cita en la que Foucault habla sobre el discurso clínico y de sus agentes ejemplifica esta idea de susceptibilidad del discurso diciendo que:

“Si en el discurso clínico, el médico es sucesivamente el interrogador soberano y directo, el ojo que mira, el dedo que toca, el órgano de desciframiento de los signos, el punto de interrogación de descripciones ya hechas, el técnico de laboratorio es porque todo un haz de relaciones se encuentra en juego.”<sup>14</sup>

### **Las influencias externas como condicionantes de los discursos unitario y federal**

Entrando en materia, por un lado, en Buenos Aires, la elección de Bernardino Rivadavia como primer presidente de Las Provincias Unidas del Río de la Plata representaba la línea europeísta que seguiría la ciudad. Como es de entender, del caos siempre nacen las oportunidades para crear un nuevo orden, y de ese nuevo orden, podrán satisfacerse las

---

<sup>14</sup> Ibidem: 73.

ambiciones de algunos hombres. Desde Buenos Aires, interesaba crear unas estructuras legales y materiales que sirvieran al nuevo Estado de base para asegurar su hegemonía sobre las provincias.<sup>15</sup> Pero para poder correr, primero hay que aprender a caminar. Es ilustrador ver los objetivos del prócer Rivadavia, quien en su primer viaje a Europa buscaba completar tres operaciones: adquirir un empréstito, fomentar la inmigración y concretar la creación de una compañía para la explotación de minas de Famatina (La Rioja). Lo llamativo será la actitud con la que será llevada a cabo dicha empresa, como dicen Ortega y Duhalde, la lógica de aquellos hombres de negocios dictaba que “Todo debe provenir de Europa: el esfuerzo local “de nada sirve”, ésa es la consigna”.<sup>16</sup> El hecho de que Rivadavia busque en primera instancia el apoyo internacional antes que el de las provincias del interior no es casual, formará parte de aquella idea de ‘progreso’ que estaba importando la Europa capitalista.<sup>17</sup>

En los siguientes apartados veremos la manera en que el concepto de ‘progreso’ desarrollará un sentimiento de identidad, haciendo de este un arma y escudo en el conflicto discursivo a lo largo del siglo XIX, así como de él nacerán conceptos tales como el de la ‘barbarie’ que se le opondrán para formar una alteridad político-social en el país. Sin ir más lejos, la influencia extranjera también se manifestará en la política productiva de la región, lo apreciamos en la obra *Facundo y la montonera*, en la que Ortega y Duhalde harán particular énfasis en el sector de la minería, no obstante, a lo largo de los siglos, la aún futura República Argentina, mantendrá su política económica como país productor de materias primas.

En otro orden de las cosas, para entender los proyectos económicos que pretendían llevarse a cabo a partir de la década de 1820, es interesante tener presente que ya en los últimos años del Virreinato del Río de la Plata el papel del mercado negro jugaba un rol importante en la economía local de la ciudad de Buenos Aires.<sup>18</sup> Dada la distancia con la Metrópolis y la dificultosa tarea que suponía a España mantener el orden en la región, el arribo de barcos mercantes de Inglaterra o Francia eran una realidad que las autoridades no siempre podían frenar.<sup>19</sup> Y es que todo esto es relevante ya que esos contactos

---

<sup>15</sup> Véase Ansaldi 1988.

<sup>16</sup> Ortega y Duhalde 1999: 27.

<sup>17</sup> Ibidem.

<sup>18</sup> Milletiche 2000: 189 – 240; Moutoukias 1988.

<sup>19</sup> Véase Ribeiro 2018: 841 – 866.

comerciales entre la región y las potencias europeas serán a partir de los cuales se formará la nueva legalidad.

En cualquier caso, la voluntad de atraer capital extranjero de Rivadavia manifestaba el sempiterno papel de las economías extranjeras en una tierra particularmente vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional. Los autores Ortega y Duhalde incorporan en su trabajo el siguiente archivo escrito por el ministro Manuel J. García (llamado el ministro inglés) el año 1825 y dirigido a los gobiernos de las provincias mineras en referencia al papel de las compañías británicas en el país:

“... El medio único y el más eficaz de crear rentas abundantes p.<sup>a</sup> subvenir los gastos q. *la nación requiere p.<sup>a</sup> hacerse respetar de los extraños* y para conservar su organización interna, es sin duda el de *atraer capitales* de todas partes, q. pongan en acción los inmensos tesoros, q. la naturaleza ha depositado en el seno de nuestra Patria. ”

[...]

“... Sería muy triste y errada la política q. aconsejase el *contener el progreso* de nuestra prosperidad interna p.<sup>a</sup> seguir la lenta marcha que podríamos hacer atendidos únicamente a los pequeños esfuerzos de la pequeña industria actual de nuestros compatriotas, y de sus tenues capitales. *Los establecimientos de minas harán valer las tierras*, los ganados, en fin, los productos de toda especie. Harán aparecer pueblos, haciendas y granjas a sus inmediaciones, darán una vida positiva al comercio interior.”<sup>20</sup>

En primer lugar, es particularmente llamativo que según comunica García: ‘atraer capitales’ sea ‘el medio único y el más eficaz de crear rentas abundantes para subvenir los gastos que la nación requiere para hacerse respetar de los extraños’. Cabe entonces preguntarse ¿Cómo funciona tal enunciado en su ámbito discursivo? Primero que nada, no es relevante lo que pensara García al respecto de una proposición tal, él podría estar tan de acuerdo como en contra de lo que ha afirmado en esta correspondencia. Tampoco es relevante su voluntad a la hora de comunicar estas palabras a sus interlocutores puesto que si quería convencerles, simplemente informarles o incluso provocarles, no podemos saberlo si no disponemos de un historial detallado de los contactos que mantuvieron y los negociados que podrían traerse entre manos ellos o sus lobbistas, en definitiva, que no se

---

<sup>20</sup> Ortega y Duhalde 1999: 64-65.

lo podemos preguntar, sólo él sabría qué pretendía en comunicar X o comunicar B. Así que, como vemos, lo que sí podemos afirmar es lo que García está haciendo con sus palabras, teniendo en cuenta los interlocutores que tiene (los gobernadores de las provincias mineras): está fundamentando un relato. En el funcionamiento lógico de su facción política la consigna es que, en primer lugar, el progreso es positivo. En segundo lugar, el progreso viene de Europa, lugar en el que reside la civilización. Luego el capital europeo debe ser un pilar para la construcción del Estado nacional para así garantizar el progreso. Pero es que el progreso del que hace referencia García podemos apreciar que está ligado al concepto del valor económico, del valor de cambio del producto del país en el mercado. Lo vemos cuando, en la segunda sección de la cita, habla de que ‘los establecimientos de minas harán valer las tierras, los ganados, en fin, productos de toda especie’, y es que, en el contexto de expansión del mercado capitalista del siglo XIX, el uso del concepto de ‘progreso’ cobra mayor sentido. Así pues, para atraer el progreso se debe negociar y convencer a los capitales extranjeros para invertir en el país. El país debe ajustarse a lo que demanden los mercados, se debe valorizar el territorio mediante la promoción de su industria. Para ello también debe existir un entramado empresarial que pueda asumir esas responsabilidades, algo así como un *star-system*.

De esta forma, no es descabellado interpretar que la configuración del Estado nacional para los intereses de Buenos Aires sean los de la unidad. El debate constitucional y la pretendida unidad nacional, como vemos, estaban al servicio de los mercados en cuanto a que, para recibir capital extranjero, debía existir un país al que conceder un préstamo. Debía existir un sistema político y económico suficientemente estable que pudiera hacerse cargo de las responsabilidades fiscales que se estaban solicitando. La ‘unidad’, pues, nace como un interés urbano por hacer negocio con el mercado capitalista internacional costara lo que costara, no obstante, las condiciones en las que las élites de Las Provincias Unidas del Río de la Plata gozarían de esos negocios era lo que estaba realmente en juego. Es ahí donde comienza una lucha por la hegemonía territorial por ver de qué manera las provincias se relacionarían entre sí y con el mercado internacional. Es por este motivo que “Como consecuencia de la ofensiva constitucional unitaria, pero como resistencia a aquella, pues se ha de formar la liga de gobernadores provinciales,

destinada a rechazar la política rivadaviana de «unidad» probritánica”.<sup>21</sup> Así nace la resistencia del interior.

La constitución de 1826 fue aceptada únicamente por la Banda oriental (actual Uruguay) y el resto de las provincias, pese a no aceptarla, para lo que a la legalidad unitaria refiere, todas ellas pasaron a formar parte de la República Argentina. El motivo del cambio de nombre del país, especulan Ortega y Duhalde, podría tener una voluntad de crear un término como valor añadido al país ya que Rivadavia “no podía engañar más a sus banqueros” puesto que “no existía tal unidad” entre las provincias.<sup>22</sup>

Aunque garantizar que dicha hipótesis sea efectivamente cierta es difícil, no podemos negar que la connotación del término ‘Argentina’ busca enlazar el territorio a un concepto que goza de prestigio como valor de cambio: la plata.<sup>23</sup> Si esto lo entendemos en un momento en que se está llevando a cabo la ya mencionada construcción de un nuevo Estado nacional, en el que se están produciendo hechos que con posterioridad serán interpretados como sus propios mitos fundadores y de que hay un interés particular de incorporarse al mercado internacional capitalista; cuesta creer que la elección del término sea ajena a todo ello.

Como hemos visto, el discurso de la supuesta unidad nacional sirvió de base para la construcción de un relato nacional para un país que distaba mucho de estar unido. A su vez, y de cara a los mercados extranjeros, la enfiteusis practicada por los gobiernos unitarios en la provincia de Buenos Aires propició que los títulos de propiedad de los terrenos productivos de dicha provincia pasasen a ser nominalmente del Estado, aunque en la práctica no dejaran de ser usufrutuados por los hacendados así como no se producía el cobro por la supuesta enfiteusis. Aquella fórmula jurídica contribuyó a desarrollar un gran proyecto político, cuya función troncal era la de servir de base fiscal para la construcción del Estado nacional. Si bien el cobro de los arriendos particulares fracasó, la propiedad nominalmente siguió siendo parte de la hacienda pública por dos décadas, hecho que posibilitó el acceso a créditos externos.<sup>24</sup>

De esta forma, podemos comprobar que la cuestión discursiva para explicar el país de cara a la adquisición de empréstitos públicos, más allá de entender las necesidades de la

---

<sup>21</sup> Ibidem: 132-133.

<sup>22</sup> Ibidem: 149.

<sup>23</sup> Véase Chiaramonte 1997.

<sup>24</sup> Rossi Delaney 2016: 259.

totalidad de las provincias, se dieron en base a las necesidades de la élite de Buenos Aires para hacer negocios. A su vez, la manera en la que se explicó el país de cara a estos agentes externos tuvo la suficiente influencia como para recibir dichos capitales. Es decir, únicamente con el cambio de jurisdicción, haciendo legalmente las tierras propiedad del Estado, independientemente de su capacidad o incluso de su voluntad para ejercer tal derecho, fue suficiente para conseguir préstamos con mejores condiciones que el otorgado por la casa Baring Brothers en 1822, cuyo empréstito, estaba condicionado precisa y supuestamente por la inestabilidad e inseguridad financiera de un Estado en ciernes<sup>25</sup>. En cualquier caso, la construcción del relato del Estado unitario atrajo y monopolizó los contactos con el exterior, hecho que influyó en el posicionamiento a favor o en contra de la capital y de las provincias.

Por su parte, el papel del ejército para la guerra contra Brasil (1825 – 1828) también supuso una tensión de las relaciones entre Buenos Aires y las provincias. En el pedido de tropas para la restauración del orden cívico tras la invasión del imperio del Brasil subyace un interés por parte de Buenos Aires para “crear un centro de poder militar de alcance nacional”.<sup>26</sup> El pedido de tropas introduce sutilmente un acercamiento a las provincias con el que Buenos Aires busca unificar las fuerzas armadas y crear su hegemonía militar, ya que sería desde allí, desde la ciudad del puerto, donde efectivamente se dirigiría la unión militar.<sup>27</sup> El vínculo entre la totalidad de las provincias era una alianza de sangre en la que el porvenir sería una máquina picadora de carne.

### **Un ejemplo sobre la religión en Buenos Aires y en las provincias**

Por otro lado, es interesante comprobar que la cuestión religiosa fuera motivo de conflicto durante la pugna entre federales y unitarios. En primera instancia, podemos ver que la perspectiva que se tiene desde el bando unitario-liberal de la diferencia entre las comunidades argentinas del interior y el litoral sienta una base para la construcción del relato de la superioridad de Buenos Aires para con el resto de la región. Considero que es ilustradora la concepción que manifiesta Juan Bautista Alberdi<sup>28</sup> al respecto en 1835

---

<sup>25</sup> Idem. El empréstito Baring no se saldó completamente hasta ochenta años después de haberlo contraído, siendo el origen de la deuda pública argentina.

<sup>26</sup> Rossi Delaney 2016: 260.

<sup>27</sup> Ibidem.

<sup>28</sup> Político, abogado y diplomático argentino, considerado uno de los principales influyentes del liberalismo hispanoamericano.

refiriéndose al papel de los europeos para el desarrollo de la civilización en América, así como su importación de la fe cristiana:

“Nuestra religión cristiana ha sido traída a América por los extranjeros. A no ser por la Europa, hoy la América estaría adorando al sol, a los árboles, a las bestias, quemando hombres en sacrificio, y no conocería el matrimonio. La mano de la Europa plantó la cruz de Jesucristo en la América antes gentil. ¡Bendita sea por esto sólo la mano de la Europa!”<sup>29</sup>

Más adelante será interesante poner la lupa sobre su análisis de la constitución de la sociedad americana y de la europea en la región. Su definición del habitante de Buenos Aires y el de las provincias parte desde la posición en que ambos son el resultado de la acción llevada a cabo por los europeos en la región. No obstante, su diferencia radica en qué Europa les ha producido, si la colonial o la contemporánea:

“El primero [el de Buenos Aires] es fruto de la acción civilizadora de la Europa de este siglo, que se ejerce por el comercio y por la inmigración en los pueblos de la costa. El otro [el de las provincias del interior] es obra de la Europa del siglo XVI, de la Europa del tiempo de la conquista, que se conserva intacto como en un recipiente, en los pueblos interiores de nuestro continente, donde lo colocó España con el objeto de que se conservase así.”<sup>30</sup>

Es decir, esta metáfora, que presenta a un conjunto de sociedades que supuestamente viven atrapadas en el tiempo, sirve como justificación de una perspectiva de atraso del resto del país. Como hemos visto, ese atraso se pretende subsanar en lo económico con una lógica de mercado, la valorización de su producción y el desarrollo industrial para el comercio internacional; pero en lo moral, se muestra como una herencia de la ‘Europa civilizada’. Y es que, esa fe, ese sentimiento de pertenencia a ella, ejerció un papel importantísimo en las provincias del interior para la movilización de las multitudes de cara a defenderse de la acción de Buenos Aires, desde donde, como introducen Ortega y Duhalde, para los federales se pretendía “convertir las provincias y el país en pequeñas sucursales de Europa”.<sup>31</sup> El uso de la religión como defensa ante la evidente voluntad expansionista de Buenos Aires, se presentaba en Facundo Quiroga<sup>32</sup> no sólo como un

---

<sup>29</sup> Alberdi 2017: 91-92.

<sup>30</sup> Ibidem: 93.

<sup>31</sup> Ortega y Duhalde 1999: 103.

<sup>32</sup> Político, militar, gobernador y caudillo federal. Originario de La Rioja, fue uno de los principales líderes históricos del federalismo argentino. Desarrolló su actividad durante la primera mitad del siglo XIX, hasta su fallecimiento en 1835.



baluarte contra la penetración extranjera, es decir, de los mercados, sino también porque, tal y como afirma el historiador Jorge Abelardo Ramos, esa fe “encarnaba las condiciones de una vida primitiva y el *instinto de conservación de una economía natural* frente a la invasión comercial extranjera. No había por entonces otra defensa ideológica viable para las grandes masas”.<sup>33</sup> De esta forma, podemos afirmar que la fe para las provincias era una herramienta positiva para su identificación y constitución como pueblo.

Cómo respuesta a ello, en Buenos Aires se busca una reapropiación del concepto de la religión, y es que “[...] en marzo de 1823, Hilarión Castro había conmovido en una revuelta, con el apoyo de Rosas, a los rivadavianos con el grito: “¡Viva la religión en Buenos Aires!””.<sup>34</sup> Por su parte, Quiroga le escribiría a un amigo de Mendoza, ya en 1827, lo siguiente:

“... Hacerse campo a la realización del inicuo proyecto de Ribadabia [sic] de *esclavizar las provincias* y hacerlas gemir ligadas al carro de Ribadabia para de este modo fácilmente enajenar el país en general y *hacer también desaparecer la religión de Jesucristo...*”<sup>35</sup>

Mientras los partidarios de Rivadavia se veían conmovidos por la premisa de ‘¡Viva la religión en Buenos Aires!’, Quiroga afirmaba cuatro años después en su círculo privado que los unitarios pretendían hacer ‘desaparecer la religión de Jesucristo’. Reitero, que Quiroga fuera consciente de lo que conmovía o no a las gentes de Buenos Aires no resulta relevante para nuestro estudio, pero es importante ver la manera en que estos argumentos (los de unitarios y federales) se oponen entre sí aun cuando reivindican los mismos valores, en este caso, el imperio de la fe católica.

Por su parte, Sarmiento afirma en *Facundo* (1845), en su afán de demonizar la figura del caudillo riojano, que, en realidad, en Argentina, no hubo una cuestión religiosa puesto que las masas siguieron a Quiroga a causa de condición de gentes incultas, ya que este en realidad era indiferente a la fe. Citan Ortega y Duhalde a Sarmiento:

“¿Hubo cuestión religiosa [sic] en la República Argentina [sic]? Yo lo negaría redondamente, si no supiese que cuanto más bárbaro i [sic] por tanto más irreligioso [sic] es un pueblo, tanto más susceptible es de preocuparse i [sic] fanatizarse. Pero las masas

<sup>33</sup> Ortega y Duhalde 1999: 103-104.

<sup>34</sup> Ibidem.

<sup>35</sup> Ibidem.

no se movieron espontáneamente, i [sic] los que adoptaron aquel lema, Facundo, López, Bustos, etc. eran completamente indiferentes. Esto es capital.”<sup>36</sup>

Y es que, como manifiestan los propios autores, “No había tal “indiferencia”, pero sí había un *medio idóneo* de movilización”.<sup>37</sup> Dicho de otra forma, la religión, al tener su propio imaginario y espacio mental, con sus mitos, vocabulario, ritos, etc. servía de herramienta, en este caso, como dicen los autores, de ‘medio’ para conmover a la gente, para implicarla y que se sintiera identificada con su mensaje. En definitiva, funcionaba para establecer un vínculo con sus seguidores porque en sí mismo constituía un campo discursivo en el que la gente de su tiempo podía verse reflejada y utilizar sus herramientas discursivas. Por su parte, Foucault explica que

“La configuración de un campo enunciativo comporta también formas de coexistencia. Éstas dibujan ante todo un campo de presencia [...], *en ese campo de presencia, las relaciones instauradas pueden ser del orden de la verificación experimental, de la validación lógica, de la repetición pura y simple, de la aceptación justificada por la tradición y la autoridad, del comentario, de la búsqueda de las significaciones ocultas, del análisis del error.* Estas relaciones pueden ser explícitas [...], o implícitas y comprendidas en los enunciados ordinarios.”<sup>38</sup>

De esta forma, las consignas de Quiroga, tales como las que afirman que Rivadavia pretendía hacer ‘desaparecer la religión de Jesucristo’ en las provincias, coexisten simbióticamente con el argumento de que el mismo Rivadavia pretendía ‘convertir las provincias y el país en pequeñas sucursales de Europa’, porque entre ellas se complementan en un plano moral (el de la fe cristiana) juntamente con el político (el del papel de las provincias frente al de Buenos en la configuración del nuevo Estado). A su vez, vemos como el factor moral que supone la religión también constituye un factor que preocupa a algunos sectores del Buenos Aires liberal. Es en este último marco en el que se inscribe la acusación de bárbaro que proyecta Sarmiento en Quiroga. Para la lógica sarmientina, no se debe debatir contra las argumentaciones o acusaciones del caudillo puesto que, al ser sus seguidores bárbaros e incultos, son fáciles de fanatizar y manipular, no son civilizados, luego nada tienen en común con su bando. Así, los enunciados de

---

<sup>36</sup> Ortega y Duhalde 1999: 107.

<sup>37</sup> Ibidem.

<sup>38</sup> Foucault 2002: 78.

Sarmiento suponen que el aspecto moral, o espiritual si se quiere, de los federales no forma parte del mismo *status* en el que los unitarios se elevan a sí mismos.

### Sobre por qué la oposición a la unidad nacional es Facundo

Pero como vemos, Quiroga no es un simple caudillo más. El riojano fue uno de los principales líderes políticos y militares que dio el interior del país y, para Sarmiento, representa la personificación de las masas. De la muchedumbre. En palabras del propio Sarmiento:

“[...] en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, *sino una manifestación de la vida argentina, tal como la han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno*, a lo cual creo necesario consagrar una seria atención, porque sin esto la vida y los hechos de Facundo Quiroga son vulgaridades que no merecerían entrar, sino episódicamente, en el dominio de la historia<sup>39</sup>. [...] Facundo, expresión fiel de una manera de ser de un pueblo, de sus preocupaciones e instintos; [...], es el personaje histórico más singular, más notable, que pueda presentarse a la contemplación de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social, *no es más que el espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, las preocupaciones, y hábitos de una nación, en una época dada de su historia* [...]”<sup>40</sup>

La interpretación básica y evidente que podemos sacar del fragmento seleccionado es que el caudillo es el símbolo de la alteridad, de lo otro. Si Sarmiento y los liberales-unitarios se presentan como la civilización, ‘lo otro’ no puede ser otra cosa que el salvajismo: la barbarie. A través de Quiroga, para Sarmiento, pueden ser explicadas ‘las creencias, las necesidades, las preocupaciones y hábitos de una nación’, puesto que el líder es un ‘espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales’ estas comunidades ya que él mismo sale de ellas.

No obstante, si ponemos en contexto la situación en la que Sarmiento escribe su *Facundo* (1845), el caudillo riojano ya hacía diez años que había fallecido y Juan Manuel de

---

<sup>39</sup> Sobre el tratamiento que se da al terreno de cara a la configuración de un carácter común lo veremos a fondo en el apartado sobre la significación del territorio para la construcción del ideario nacional: ‘Los indígenas y la significación del territorio para el relato oficial: la conquista del desierto’.

<sup>40</sup> Sarmiento 2018: 51.

Rosas<sup>41</sup> era el gobernante de lo que en aquel entonces era la Confederación Argentina.<sup>42</sup> Sarmiento, ferviente opositor al federalismo, se encontraba exiliado en Chile debido al férreo control de Rosas sobre la escena política. La utilización del pasado reciente en *Facundo* por parte de Sarmiento se enmarca en un momento en el que sus escritos representaban una resistencia intelectual a ese federalismo rosista, con su voz, no sólo explicaba la realidad del país según su perspectiva ideológica, sino que también instigaba a la resistencia.<sup>43</sup> El propio Mejía hipotetiza que la obra *Facundo* “busca servir de instrumento de denuncia internacional, que es un llamado a los demás países a restarle apoyo al gobierno de Rosas e incluso a utilizar la intervención militar extranjera”<sup>44</sup>, tesis que, a pesar de distar mucho de la metodología de nuestro análisis, resulta interesante y para nada despreciable. Hemos visto que la búsqueda de apoyos del capital europeo fueron una constante en el período de formación del Estado y que esta tendencia se inscribía dentro de la lógica de que el progreso debía provenir de Europa, luego la tesis de Mejía no tiene por qué estar necesariamente mal encaminada. Ahora bien, la máquina de descifrar el significado de la que hablaba Barthes sigue sin existir.

El ataque verbal al que son sometidos los caudillos del interior como Quiroga lo vemos ante el uso recurrente de términos como “vándalo y ladrón”<sup>45</sup> para referirse a él. Y es que esas calumnias eran utilizadas gracias a que los caudillos como el propio Quiroga, Peñaloza, Urquiza o Felipe Varela (entre otros), habían podido hacerse cargo de las inquietudes de la población del interior.<sup>46</sup> Es decir, pudieron capitalizar un apoyo que iba más allá de las necesidades políticas del momento y consiguieron establecer vínculos morales con gran parte de la población. A partir de entonces, la lucha por la hegemonía debería pasar necesariamente por dinamitar la autoridad moral del contrincante, además de la política.

Pero ¿por qué motivo se utiliza el término ‘caudillo’ cuando se refiere a estos líderes político-militares de la época? Si bien el término tiene que ver efectivamente con el liderazgo político-militar, aquello que construye su significado está relacionado

---

<sup>41</sup> Gobernante de la confederación desde 1835 a 1852, fue un político, estanciero y militar bonaerense. Fue uno de los personajes más influyentes y controvertidos de la política argentina del siglo XIX.

<sup>42</sup> Unión político militar entre las provincias entre 1831 – 1861. Hasta 1853 fue una confederación cuyas relaciones exteriores y guerra recaían en el liderazgo de la provincia de Buenos Aires, a partir de entonces se constituyó como una república federal.

<sup>43</sup> Mejía 2018: 110.

<sup>44</sup> Ibidem: 113.

<sup>45</sup> Ortega y Duhalde 1999: 102.

<sup>46</sup> Ibidem.

explícitamente con el vínculo a un tipo de población determinada. Sin nadie a quién dirigir no hay líder, es evidente, pero quienes dan sentido a la palabra ‘caudillo’ son las masas.<sup>47</sup> Sin esa ‘muchedumbre’, no hay caudillos, luego por este motivo los unitarios no tienen caudillos. Los unitarios tendrán presidentes o comandantes, pero no caudillos. Rivadavia será ministro y presidente de Las Provincias Unidas del Río de la Plata; Mitre será el general del ejército unitario y el Presidente de la República; Sarmiento será el gobernador de San Juan y el Presidente de la República, pero de allí en más, los caudillos serán federales: Quiroga, Urquiza, Peñaloza, Varela... El único personaje que juega un papel ambivalente en esta dicotomía es Juan Manuel de Rosas, siendo federalista, bonaerense y presidente de la Confederación Argentina. Su vida y obra acaparó la escena sociopolítica del siglo XIX de tal forma que resulta imposible incorporarlo a grandes relatos, pues él fue el gran director de su propio tiempo.

Retomando la cuestión sobre el apoyo popular del que gozaban los caudillos, en respuesta a ello, los unitarios también utilizarían el campo lingüístico para atacar al enemigo. Un ejemplo de estos ataques verbales, así como de las consideraciones que tenían los unitarios para con los gauchos, es el del coronel Sandes<sup>48</sup> quién informa sobre sus operaciones militares de la siguiente manera, asegurando que:

“[...] trataría a “las personas honorables y trabajadoras con gran moderación, pero no a los gauchos, porque siempre hay que tratarlos de un modo diferente, y usted sabe que estas provincias están cubiertas de ellos”.<sup>49</sup>

Y es que para un militar de la magnitud de Sandes, el uso del término ‘gaucho’ era compatible y a veces casi indiferenciado con el de ‘bandido’ para referirse a los federales.<sup>50</sup> En el plano lingüístico, estos últimos se reapropiaron del término ‘bandido’ “y lo usaban, en tono desafiante, para definirse, estableciendo así una guerra de significados contra el Estado para neutralizar la difamación”.<sup>51</sup>

Finalmente me gustaría resaltar un elemento de la prosa sarmientina en la que Mejía hace hincapié y que considero importante para que sirva de antesala para el siguiente punto de

---

<sup>47</sup> Ortega y Duhalde 1999: 165.

<sup>48</sup> La Fuente 2007: 222.

<sup>49</sup> Ibidem.

<sup>50</sup> Ibidem.

<sup>51</sup> Ibidem.

nuestro estudio. En su *Facundo*, Sarmiento presenta la sangre como símbolo de lo salvaje, de lo bárbaro, a lo que comenta Mejía:

“Todo movimiento o acto del caudillo [Quiroga] es ambientado con el símbolo para dar un sentido atroz y brutal: «en estos días de sangre», «el gobierno de sangre de la pampa», «la sed de sangre humana», «va a correr sangre».”<sup>52</sup>

Cada acto de Quiroga, en la biografía que le prepara Sarmiento representa una tragedia. Ese dramatismo con el que es presentado el caudillo, así como este enlace con los elementos propios de aquello ‘salvaje’, son un ejemplo más de cómo se deslegitima a un rival, aunque la realidad nada tenga que ver con esas acusaciones.

## El discurso una vez configurado el poder unitario y liberal de Buenos Aires

Debéis, pues, saber que existen dos formas de combatir: la una con las leyes, la otra con la fuerza. La primera es propia del hombre; la segunda, de las bestias; pero como la primera muchas veces no basta, conviene recurrir a la segunda. Por tanto, es necesario a un príncipe saber utilizar correctamente la bestia y el hombre.

— El príncipe, Maquiavelo

### La construcción de una legitimidad nacional

A lo largo del siglo XIX, es sabido que se produjeron múltiples campañas militares en el territorio indígena.<sup>53</sup> La voluntad de ensanchar el territorio por parte de las autoridades unitarias era manifiesta y ya desde la fratricida batalla de Pavón (1861)<sup>54</sup> el rumbo del

---

<sup>52</sup> Mejía 2018: 115.

<sup>53</sup> Véase Bayer 2010.

<sup>54</sup> La batalla de Pavón supuso la victoria de las tropas unitarias del General Mitre frente a las federales. La balanza se decantó finalmente en favor de los unitarios, pese al inferior número de tropas, dada una inesperada retirada militar de Justo J. Urquiza, caudillo entrerriano y líder de los ejércitos federales, siendo éste uno de los hechos más insólitos para la historiografía argentina. Diferentes factores explican los motivos de Urquiza para el abandono de la batalla, desde la común participación de la masonería del propio Urquiza, el entonces presidente Derqui, quién en un principio era aliado a Urquiza y después se decantó por el liberalismo metropolitano, y del entonces gobernador de Buenos Aires, Mitre; hasta el desinterés y cansancio de Urquiza por una guerra que sabía que, pese a ganar la batalla, no resultaría vencedor. Para ello debemos tener presente que Vélez Sarsfield, favorable a Mitre, había sido el “artífice jurídico del Pacto de

Estado argentino se unificaría bajo el control metropolitano. Después de aquel enfrentamiento, la persecución a los federales fue sistemática y, de hecho, Mitre trasladó a Sarmiento su voluntad de llevar a cabo una ‘guerra de policía’<sup>55</sup> en La Rioja.<sup>56</sup> Se llevó a cabo una guerra sin cuartel contra los gauchos y criollos, pero además, el retiro de Urquiza y su abandono a las tropas federales, sumado al hecho de que ningún otro caudillo federal fuera capaz de reunir todos los ejércitos federales, provocó un desmembramiento de las fuerzas del interior. La paulatina extensión del control unitario sobre el país trajo consigo una consecuencia no menos evidente: una situación propicia para que la política expansionista sea aún más feroz sobre los territorios indígenas. Si bien son muchos los antecedentes de las campañas sobre las tierras indígenas, véanse las campañas de Rosas en 1833 y 1834, será interesante ver el trato que reciben los enemigos de la República unitaria a partir de la consolidación del Estado liberal.

#### *La civilización y la barbarie*

Es, pues, en este contexto que para los unitarios, tanto gauchos, como federales o indígenas formarían parte del mismo saco: el del enemigo. El asesinato del líder riojano Ángel Vicente ‘Chacho’ Peñaloza fue un ejemplo de ello. Tras asesinarlo (1863), le fue arrancada la cabeza y exhibida en Olta, pueblo riojano en el que fue capturado el caudillo. Pero es que, ya tras la derrota federal en Pavón junto con la pasividad de Urquiza y sus tropas ante los avances unitarios, durante el mandato de Bartolomé Mitre se llevaron a cabo las denominadas campañas de ‘pacificación’<sup>57</sup>, las cuales consistieron en penetraciones militares de las tropas unitarias en las provincias para exterminar a los opositores. Sarmiento, que ya para entonces era el principal líder unitario de la provincia de San Juan, felicitó a Mitre por las formas en que se dio muerte al caudillo riojano:

“No sé lo que pensarán de la ejecución del Chacho. Yo [sic] inspirado por el sentimiento de los hombres pacíficos y honrados [sic] aquí he aplaudido la medida, precisamente por

---

Unión (6 de junio de 1860), por el cual la Confederación permitía la libre circulación del papel moneda inconvertible que emitía el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Como se verá más adelante, ahí radicaba la causa recóndita de la superioridad porteña” (Díaz 2020: 13 – 32).

<sup>55</sup> Chumbita 2009: 67.

<sup>56</sup> No olvidemos que en La Rioja se encuentra la pequeña localidad de Famatina, lugar donde ya Rivadavia pretendía establecer una compañía de explotación minera, cuestión que trataremos más adelante. De hecho, que los caudillos federales Juan Facundo Quiroga y Ángel Vicente ‘Chacho’ Peñaloza, símbolos del federalismo y de los intereses de las provincias, sean de allí, como vemos, no es casualidad.

<sup>57</sup> Véase Archivo del General Mitre, 1911.

su forma. Sin cortarle la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a la expectación, las chusmas no se habrían aquietado en seis meses.”<sup>58</sup>

Por un lado, con el uso del término ‘chusmas’ Sarmiento consigue alejar su propia civilidad de la barbarie que suponen los federales. Es así, con esta imagen barbarizante con la que la alteridad se manifiesta de manera más explícita. Por otro lado, siendo conscientes de que en el bárbaro se proyecta la imagen de una humanidad incompleta, de una humanidad que no ha logrado el dominio apropiado del habla y que no puede comunicar sus razonamientos, el bárbaro es, pues, un humano incompleto, su incapacidad lingüística es la que lo limita y la que lo deja fuera del juego político.<sup>59</sup> De esta forma, el funcionamiento de tales descalificaciones no es otro que el de la exclusión del espacio de diálogo social o político. Si bien en este fragmento en concreto Sarmiento se refiere a la población riojana, estas palabras funcionan de la misma forma en las que se les tratará a los pueblos originarios de la región. No olvidemos que el pensamiento que subyace a toda esta cuestión es el de que el poder mana de los ciudadanos en su conjunto, no de la de la muchedumbre.<sup>60</sup> Así, las campañas militares ya comentadas van de la mano de esta concepción de lo político en cuanto a que forman parte de una justificación dialéctica de la dominación social. Es decir, el discurso del bárbaro o de la chusma expulsa de la categoría de personas a estos individuos, luego si no son personas, no se las ha de tratar como tal. Por ello, el degollamiento de Peñaloza o los ataques de los unitarios a los federales en las campañas de ‘pacificación’ no son una contradicción a su civilidad de valores europeos.

Tampoco perdamos de vista que esta autopercepción unitaria, en la que se ven a sí mismos como garantes de los valores europeos, sería una constante a lo largo del siglo XIX. Alberdi ya expresaba en sus *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*<sup>61</sup> (1835) que nada de lo que constituía la civilización americana era propiamente de origen americano, sino más bien de origen europeo. Quien sería padre de la constitución de 1853, clasificaba a la población americana de la siguiente manera:

“En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que ésta: 1.o [sic], el indígena, es decir, el salvaje; 2.o [sic], el europeo, es decir, nosotros los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo y no en

<sup>58</sup> Museo Mitre 1911: 147.

<sup>59</sup> Todorov 2014: 35.

<sup>60</sup> Ortega y Duhalde 1999: 175.

<sup>61</sup> A partir de ahora cuando hagamos referencia a esta obra será bajo el nombre de *Bases*.



Pillán (dios [sic] de los indígenas). No hay otra división del hombre americano. La división en hombres de la ciudad y hombres de las campañas es falsa, no existe; [...].”<sup>62</sup>

Siguiendo esta lógica pro-europea, entendemos mejor la imperiosa necesidad para darle valor de cambio al país que tenían los unitarios. Su visión de país no sólo era la representación de una República centralizada, sino también extranjerizante, oligárquica y blanca. Buscaban ser una suerte de territorio europeo independiente de ultramar. Pese a ya haber nacido en Las Provincias Unidas del Río de la Plata, Alberdi afirmaría, en sus *Bases* que “Ya la América está conquistada, es europea y por lo mismo inconquistable”.<sup>63</sup>

Antes de seguir nuestro análisis, volvamos momentáneamente a la gestión de Rivadavia y el porqué de la importancia de la consolidación de una industria exportadora. Según el enfoque con el que se ha analizado su mandato, los historiadores divergen en lo que supuso la gestión del prócer, encontrando valoraciones revisionistas que lo tachan de inútil o ‘atolondrado’.<sup>64</sup> No obstante, es innegable que él mismo y sus afines supusieron “el origen de una oligarquía ilustrada y probritánica” además de que su promoción a la exportación de materias primas serían las primeras líneas que seguirían sus sucesores políticos en materia de política económica.<sup>65</sup> En relación a esto, creo que es pertinente rescatar el siguiente fragmento de una cita del historiador Rogelio Frigerio en el trabajo de Ortega y Duhalde, en el que, en referencia al proyecto de Rivadavia, dice que “Cuando crea bancos y busca oro en Famatima, sirve a *las necesidades reales del país* [...]”.<sup>66</sup> Entonces las ‘necesidades reales’ del país, siguiendo la lógica de la élite bonaerense, tiene que ver, como hemos visto, con la creación de un tejido industrial y empresarial. Ello debía ser la base de las relaciones comerciales con Europa: extraer un beneficio económico, tener una industria útil y demandada en el mercado internacional sería una de las motivaciones para asentarse de forma efectiva en el territorio. Para ello, para ver realizada su empresa, era irrelevante todo lo que se llevasen por delante. Por ello, la inexistencia del rival debía pasar por el campo discursivo, pero esto solo sería un primer paso para que su dominio fuera efectivo.

---

<sup>62</sup> Alberdi 2017, 92.

<sup>63</sup> Ibidem: 94.

<sup>64</sup> Ortega y Duhalde 1999: 156.

<sup>65</sup> Halperín 2005: 145 – 215.

<sup>66</sup> Véase nota n°64.

*La genealogía del discurso nacional: los símbolos y el relato historiográfico mitrense*

Es habitual encontrarnos con la catalogación de Bartolomé Mitre como el fundador de la historiografía argentina. Dicha tesis se basa en los siguientes dos aspectos de su obra: “es el primero en abordar la historia científicamente” y también en “otorgar una narración homogénea y coherente, y por lo tanto un sentido, a la Nación”.<sup>67</sup> Fonsalido, por su parte, habla de los “agentes canonizadores” del relato nacional,<sup>68</sup> los cuales tienen por origen los textos de Mitre. Estos agentes, que pueden ir desde las maestras en las escuelas que repiten y explican los mitos fundadores del país a los alumnos, ayudan a crear el corpus imaginario nacional. También lo hace el ejército y los topónimos que de él emanan a lo largo del país, como es el caso de muchas de las localidades de la provincia de Buenos Aires.<sup>69</sup> Retomando la cuestión, las explicaciones que Mitre dio a muchos episodios de la historia argentina fueron la piedra angular de dichos relatos, tanto es así que, por poner un ejemplo, la figura del granadero Juan Bautista Cabral cobró una gran relevancia para el imaginario popular. Según explica Mitre, en un pasaje que puede resultar anecdótico, el granadero evitó que dieran muerte al General San Martín en la batalla de San Lorenzo (1813), dejando la vida en el acto. La importancia de este personaje adquiere valor cuando observamos que su nombre actúa de epónimo para múltiples espacios de relevancia para el estamento militar del país<sup>70</sup>:

“La escuela donde se forman los suboficiales del Ejército argentino lleva el nombre de Juan Bautista Cabral y en ese nombre radica la esencia de lo que se espera de un suboficial. El barrio donde los suboficiales del Ejército pueden vivir hasta construir sus casas propias, ubicado en Campo de Mayo (provincia de Buenos Aires), se llama Sargento Cabral y presenta en su entrada una estatua de Cabral de pie, en bronce, con el nombre del soldado y la fecha de la batalla de San Lorenzo. El ferrocarril Metrovías cuenta con una estación en la puerta misma del barrio de suboficiales que también lleva el nombre del sargento Cabral.”<sup>71</sup>

La manifiesta importancia del relato historiográfico mitrense se configura de esta forma como un principio ordenador del cúmulo de sucesos que precedieron al Estado liberal

---

<sup>67</sup> Crisorio 2021: 158.

<sup>68</sup> Fonsalido 2022: 131.

<sup>69</sup> Muchos son los ejemplos de localidades llamadas a partir de generales, capitanes, coroneles (Capitán Sarmiento (Buenos Aires), Comandante Otamendi (Buenos Aires), General Lamadrid (Buenos Aires)...).

<sup>70</sup> Fonsalido 2022: 132.

<sup>71</sup> *Ibidem*: 133.

argentino. Además, Mitre representa la confluencia de intereses de muchos ámbitos distintos dentro del liberalismo unitario, internacional e incluso federal.

En primer lugar, dentro del liberalismo unitario, tras su victoria en la batalla de Pavón, Mitre deviene una de las figuras triunfantes dentro del unitarismo y ya gozará de mayor reconocimiento a escala nacional que el propio presidente de la Confederación,<sup>72</sup> Santiago Derqui.<sup>73</sup> La perspicacia de Mitre y Sarmiento radicará precisamente en su ambiciosa visión de un Estado nacional, aun inexistente, que debía pasar no solo por lo político, sino también por lo cultural. No es casualidad que Mitre se dedicara a la historiografía y Sarmiento a la literatura (periodística, ensayística, literaria...). Ambos proyectos se complementaban entre sí para conformar la creación de un ideario común de una nación europeizante, de progreso, heredera de aquellos unitarios y liberales que desde los primeros andares de la independencia luchaban por la imposición de su relato y, evidentemente, por afianzar su modelo político.

En segundo lugar, que el reconocimiento de España a la independencia argentina se diera durante el mandato de Mitre en 1863 no fue tampoco un hecho azaroso. Ese mismo año finalizaría el gobierno largo de la Unión liberal, liderada por el espadón Leopoldo O'Donnell y los liberales moderados regresarían al poder bajo el liderato de su histórico líder Ramón María Narváez con el beneplácito de la Reina Isabel II. Esto resulta relevante ya que a cincuenta y tres años de la independencia de facto de Argentina, y con una confluencia ideológica entre los gobiernos liberales de ambos países, el reconocimiento no sólo sería un mero trámite, sino también una suerte de conciliación comercial de cara al porvenir común.

Por último, tras la batalla de Pavón se evidenció que para ganar el país no bastaba con tener unas fuerzas militares capaces de derrotar al rival. Urquiza consiguió eso, pero la política económica liberal de Buenos Aires pendía como la espada de Damocles sobre aquél que resultara victorioso de aquella batalla. Uno de los principales factores de aquella losa económica fue la toma de deuda con entidades extranjeras. A su vez, uno de sus protagonistas fue Norberto de La Riestra, ministro de hacienda durante el mandato de

---

<sup>72</sup> Díaz 2020: 15-16.

<sup>73</sup> No olvidemos que Derqui había sido elegido sucesor de Urquiza como presidente de la Confederación (quién fuera presidente de 1852 a 1860 tras el mandato de Rosas) por el propio caudillo entrerriano.

Derqui y encargado de realizar las renovaciones del empréstito con la Baring Brothers. Como dice el propio Díaz<sup>74</sup>:

“Mientras Dalmacio Vélez Sarsfield, desde el Banco de la Provincia, hacía crecer Buenos Aires, hombres como de la Riestra, comisionistas de deudas externas, profesionales de la entrega, se dedicaban a saquear este país, y que, en el caso que nos ocupa, hicieron impracticable el gobierno confederal.”<sup>75</sup>

Los negociados liberales habían llegado a tal punto que para 1861 la Confederación, por nombrar sólo algunas de las acciones que fueron llevadas a cabo, hipotecó todas las tierras públicas de la provincia de Entre Ríos y en septiembre de 1861 para pagar el sueldo de los funcionarios hubo de hipotecarse la casa de gobierno de Paraná, mientras que el Ejército y la Escuadra seguían impagos.<sup>76</sup> Urquiza saldó este último contratiempo de su bolsillo, pero no volvería a suceder.

En consecuencia a todo ello, el poder podría asentarse en manos de Mitre. De ahí también que en 1874 el propio Mitre tuviera la capacidad de embarcar al país en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, pero no solamente por que supiera a ciencia cierta que podría enviar a las tropas del nuevo ejército unificado bajo su mando, sino que servía de excusa para movilizar a los hombres en edad de reclutamiento, fueran partidarios o no de la guerra, fueran partidarios o no de su gestión.

En lo que respecta al Mitre historiador, a partir del análisis que ejecuta Fonsalido, podemos comprobar que su aportación a la historiografía es uno de los primeros pasos que da un Estado que ha sido unido a base de sangre y negocios.

Una vez consolidado el Estado nacional, unitario y liberal, durante largo tiempo se mantendría la hegemonía moderada en el país. Ahora bien, es en este instante en el que vemos un desarrollo del discurso moderado, pero su constitución y su esparcimiento en la región implicaba una apropiación de los vehículos comunicantes. De la mano de Fonsalido introducimos la importancia de los agentes canonizadores para el imaginario popular, pero también conviene ver la manera en la que Foucault explicita este tipo de relación entre enseñanza de lo que propiamente es la gramática general con el derecho a su uso:

---

<sup>74</sup> Díaz 2020: 24-25.

<sup>75</sup> Ibidem: 25.

<sup>76</sup> Ibidem: 26.

“Así, la gramática general ha desempeñado un papel en la práctica pedagógica; de una manera mucho más manifiesta y mucho más importante, el análisis de las riquezas ha desempeñado un papel, no sólo en las decisiones políticas y económicas de los gobiernos, sino en las prácticas cotidianas, apenas conceptualizadas, apenas teorizadas, del capitalismo naciente [...]. *Esta instancia comporta también el régimen y los procesos de apropiación del discurso; porque en nuestras sociedades (y en muchas otras, sin duda), la propiedad del discurso* – entendida a la vez como derecho de hablar, competencia para comprender, acceso lícito e inmediato al corpus de los enunciados formulados ya, capacidad, finalmente, para hacer entrar este discurso en decisiones, instituciones o prácticas – *está reservada de hecho (a veces incluso de una manera reglamentaria) a un grupo determinado de personas.*”<sup>77</sup>

En Argentina, la importancia que tuvieron Bartolomé Mitre y Domingo Sarmiento para culminar ese proceso de apropiación, como hemos visto, fue capital.

### **Los indígenas y la significación del territorio para el relato oficial: la conquista del desierto**

Tras el mandato de nuestro celeberrimo Sarmiento, su sucesor en el cargo, Nicolás Avellaneda, ya heredaría esa estructura de Estado tan ansiada y buscada por Mitre y Sarmiento. Bajo la presidencia de Avellaneda, quien junto a Adolfo Alsina hubieran fundado el Partido Autonomista Nacional (PAN), se llevaría a cabo la gran campaña militar del Estado Argentino: La “Conquista del desierto”.

En primer lugar, cabe resaltar la importancia del PAN en la política institucional de cara a la conclusión del siglo XIX y principios del XX en Argentina puesto que el partido instauró un régimen conservador que se mantuvo en el poder por más de 40 años. La sucesión se dio tras las elecciones de 1874 y la carrera presidencial la protagonizarían Mitre, representante del Partido Liberal, y el propio Avellaneda, por el PAN. La derrota del partido liberal desembocó en una suerte de revolución entre los partidarios de Mitre y los de Avellaneda. El régimen de Avellaneda echaría a andar tras la rendición de Mitre y con un claro reconocimiento en todo el país de que el PAN sería el partido hegemónico a partir de entonces. En el plano militar, el principal valedor de Avellaneda sería Julio

---

<sup>77</sup> Foucault 2002: 91.

Argentino Roca, quién sería el encargado de llevar a cabo la denominada “Conquista del desierto”.

Es evidente el simbolismo que tuvo y tiene hablar de conquista o campaña ‘del desierto’ para denominar el sometimiento al que fueron sujetas las comunidades indígenas de las Pampas y la Patagonia. Con todo, aquella infame campaña llevada a cabo entre 1878 y 1885 supuso una basta ampliación del dominio territorial del Estado argentino que el Estado liberal y su propio discurso habrían de asimilar.

Para tal efecto, volvamos momentáneamente a las *Bases* de Alberdi. En ella, ya en 1835 el autor afirma que en América ‘gobernar es poblar’. En esta afirmación, al entrelazar ambos verbos, ambas acciones, la una gobernar y la otra poblar, lo que consigue Alberdi es plantear una concepción en la que su habitante ‘europeo’<sup>78</sup> es sujeto y objeto de producción. Para el incremento del valor de las tierras, en la lógica capitalista de Alberdi, se debía instalar el principal objeto de producción, esto es, las personas, pero ellas, además de producir un valor material ejercían un papel de ‘agentes de moralización’<sup>79</sup> en el territorio. Es decir, el concepto de ‘recursos humanos’ lo tenía bien claro, para su contexto, en el que recién se encaminaban los primeros años de una seguidilla de guerras civiles por el poder, Alberdi ya estaba apuntando a la importancia de tener un músculo productivo en el país. En sus propias palabras:

*“La población en todas las partes, y esencialmente en América, forma la sustancia en torno de la cual se realizan y desenvuelven todos los fenómenos de la economía social. [...] La población es el fin y es el medio al mismo tiempo. [...] Es pues esencialmente económico el fin de la política constitucional y del gobierno en América. Así, en América, gobernar es poblar. Definir de otro modo el gobierno es desconocer su misión sudamericana.”*<sup>80</sup>

Por otro lado, como introducíamos con el análisis de Sarmiento, en el que se da tanta importancia al espacio geográfico para la configuración del carácter de su población,<sup>81</sup> la ocupación de las tierras pampeanas y patagónicas representaron un elemento más para la construcción nacional. Por un lado, con el establecimiento del sistema capitalista a lo largo del siglo XIX, adquirir el territorio indígena suponía una fuente inmensa de recursos

---

<sup>78</sup> Véase nota n° 66.

<sup>79</sup> Alberdi 2017: 22.

<sup>80</sup> Ibidem: 200 – 201.

<sup>81</sup> Véase nota n° 42.

para el comercio agroexportador al que apuntaban desde Buenos Aires. Es entonces cuando los intereses del Estado cambiaron, ya no es viable la convivencia con el ‘indio’ porque por un lado, el mercado capitalista imponía las directrices que seguiría la capital, además de que ya existían unas fuerzas militares nacionales unificadas bajo un mando que ahora sí podía derrotar a las de los pueblos amerindios.<sup>82</sup>

Ya con la obra de Sarmiento veremos que existe una preocupación permanente para con el territorio. La importancia de este radica en que contribuye para formar el carácter de sus habitantes. Es por esto por lo que dedica en su *Facundo* el primer capítulo de la obra para describir las cualidades de la geografía de Argentina.<sup>83</sup>

Ahora, si contextualizamos el concepto de ‘gobernar es poblar’ de Alberdi, junto a la importancia que confiere el relato de los mitos fundacionales de Mitre para la historiografía, la prosa de Sarmiento y en concreto la significación del territorio, veremos que todos ellos servirán como pilares para la construcción del relato nacional. Es gracias a estos aspectos que estudiosos como Trincherro hipotetizarán sobre por qué la noción de poblar el desierto sirve como lo que él denominará “principio positivo de nacionalidad”.<sup>84</sup>

Con todo esto, a las poblaciones amerindias la demarcación de bárbaro, es decir, la anulación política del rival, que, como hemos visto fue una herramienta de uso recurrente por parte de los unitarios,<sup>85</sup> se les sumará la cuestión del desierto. Con el desierto va implícito el pensamiento de que en él no hay habitantes, y si los hubiera, serían nómadas bárbaros. De esta forma, los enunciados de bárbaro y de desierto confluyen para justificar las campañas militares contra los pueblos originarios. La negación de las poblaciones indígenas a la participación en el marco político radicaba en que debían aceptar la preponderancia del orden nacional y de que no se negociaría con el bárbaro. O se le sometía o se le eliminaba. Para más inri, el movimiento sobre los pueblos originarios suponía una misión moral para con la civilización y su supremacía sobre la barbarie.<sup>86</sup> Así es como su exterminio fue justificado.

Maquiavelo decía que

---

<sup>82</sup> Trincherro et al. 2014: 181-182.

<sup>83</sup> Sarmiento 2018: 55-70. ‘Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra’.

<sup>84</sup> Trincherro et al. 2014: 186.

<sup>85</sup> Véase el subapartado: *La civilización y la barbarie*.

<sup>86</sup> Véase nota n° 84.

“Cuando, como decimos, se adquieren Estados que están acostumbrados a vivir con sus propias leyes y en libertad, el que quiera conservarlos dispone de tres recursos: el primero, destruir dichas ciudades; el segundo, ir a vivir allí personalmente; el tercero, dejarlas vivir con sus leyes, imponiéndoles un tributo e implantando en ellas un gobierno minoritario que te las conserve fieles.”<sup>87</sup>

Aquellas civilizaciones fueron destruidas pese a que su organización no fuera un Estado como lo concebían los liberales; luego no se iría a vivir allí porque no interesaba conservar nada de lo que aquellas gentes tuvieran para ofrecer a la producción estatal ni para el mercado capitalista internacional. Ni eran pueblo, ni eran nada, no tenían derechos ni deberían tenerlos. Para los unitarios simplemente no deberían existir.

La ley 947 fue sancionada el 5 de octubre de 1878 por el presidente Avellaneda. Aquella ley autorizaba al Poder Ejecutivo Nacional a invertir hasta 1.600.000 pesos fuertes para “concretar el corrimiento de la frontera a la margen izquierda de los ríos Neuquén y Río Negro “previo sometimiento o desalojo de los *indios bárbaros* de la Pampa [...]”<sup>88</sup> El pago se realizaría “a través del producido de las tierras públicas nacionales que se conquisten”.<sup>89</sup>

“La llamada “conquista del desierto” sirvió para que entre 1876 y 1903, es decir, en 27 años, el Estado regalase o vendiese por moneditas 41.787.023 hectáreas a 1.843 terratenientes vinculados estrechamente por lazos económicos y/o familiares a los diferentes gobiernos que se sucedieron en aquel periodo.”<sup>90</sup>

Las tierras en las que vivían aquellas comunidades pasaron a pertenecer al Estado argentino gracias a la fórmula jurídica de *terra nullius*.

---

<sup>87</sup> Maquiavelo 2010, 63.

<sup>88</sup> Bayer 2010, 14.

<sup>89</sup> Ibidem.

<sup>90</sup> Bayer 2010, 23.



## Conclusiones generales

En primer lugar hemos podido ver cómo el bando unitario-liberal fue constituido en un origen en la ciudad de Buenos Aires gracias al vínculo que tenían las élites comerciales con los empresariados europeos. La supuesta unidad nacional, desarrollada como una idea romántica y decimonónica servía para este grupo sociopolítico como una excusa para satisfacer su voluntad de atraer capital extranjero y ensanchar la red de comercio capitalista preexistente en la región. A su vez, este vínculo con la Europa contemporánea servirá de excusa para exhibirse a sí mismos como paladines del progreso en la América del sur. En consecuencia, se presentará a un conjunto de sociedades, que a su vez habitaban la misma región, como pobladores que supuestamente vivían atrapados en un sistema socioeconómico del pasado, justificando una perspectiva de atraso del resto del país (Alberdi con los federales del interior, cuyas dinámicas sociales y de producción son propias a la de la España colonial / Sarmiento con los pueblos amerindios en los que los cataloga como “Padres prehistóricos”).<sup>91</sup>

Por su parte, en materia de fe, el cristianismo católico suponía para las provincias una herramienta positiva para su identificación y constitución como pueblo, es decir, no representaba un elemento de respuesta a los movimientos desde Buenos Aires. Este elemento coexistía complementariamente con el argumento de que el mismo Rivadavia pretendía “convertir las provincias y el país en pequeñas sucursales de Europa”, según afirmaba Quiroga en su correspondencia privada. Estas premisas se complementan en un plano moral (el de la fe cristiana) juntamente con el político (el del papel de las provincias frente al de Buenos Aires en la configuración del nuevo Estado tras la independencia de España). Así es como se configuraba la cosmovisión del poblador del interior del país: en el plano terrenal amenazado por el unitarismo bonaerense, en el plano celestial, moralmente en el lugar correcto. Sus líderes, los caudillos, son presentados por los unitarios como la personificación de las masas, una suerte de muchedumbre inculta y bárbara cuya convivencia con la civilización no se puede tolerar. Estos líderes capitalizaron un apoyo que iba más allá de las necesidades políticas del momento y consiguieron establecer vínculos morales con gran parte de la población gracias a su

---

<sup>91</sup> “Al hablar, pues, de los Indios, por miserable que sea su existencia y limitado su poder intelectual, no olvidemos que estamos en presencia de nuestros Padres prehistóricos, á [sic] quienes hemos detenido en sus peregrinaciones é [sic] interrumpido en su marcha casi sin accidente perturbador á [sic] través de los siglos” (Sarmiento 1883: 14).

elocuencia y habilidad político-militar. A partir de entonces, la lucha por una hegemonía a escala estatal, a ojos unitarios, debería pasar necesariamente por dinamitar esa autoridad moral que sus rivales políticos se habían granjeado entre sus vecinos, además de la sumisión política a la que habían de someterles.

A su vez, si desde Buenos Aires los unitarios-liberales se presentaban a sí mismos como la civilización, aquel que se le opusiese, ‘lo otro’, no podría ser otra cosa que la barbarie, el salvajismo. Si ellos eran garantes de los valores del progreso, los valores de aquellos que se les opusieran representarían los del atraso. Estas descalificaciones funcionaban como consignas para la exclusión del rival del espacio de diálogo social y político, acaparando y hegemonizando un relato que, una vez sometido el opositor, devendría el único soberano de la lógica nacional. Pero es que la premisa principal para su correcto funcionamiento es clara: “el poder mana de los ciudadanos en su conjunto, no de la de la muchedumbre”<sup>92</sup>. La muchedumbre con su economía de subsistencia no creaba valor para la lógica capitalista y es por eso por lo que en el vasto interior del país se veía un gran potencial para la producción. Es por este motivo que se establecen minas en Famatina: la consigna es que debe darse valor de cambio al país, porque ese valor era el tan ansiado progreso. El principal obstáculo era la población local, dispuesta a mantener su soberanía sobre el territorio, no necesariamente suponían una oposición al mercado y lógica capitalista, sino más bien al centralismo que pretendía imponer el Buenos Aires unitario. Si casamos esta importancia del territorio con la concepción alberdiana en la que su habitante ‘europeo’ (en cuanto a valores supuestamente modernizantes) es sujeto y objeto de producción, tenemos por resultado que para obtener un incremento del valor de las tierras en ellas se debía instalar su principal objeto de producción: esto es, las personas afines a esta lógica. No obstante, ellas, además de producir un valor material ejercerían un papel de ‘agentes de moralización’ en el territorio, de ahí la máxima ‘gobernar es poblar’. Ahora, si contextualizamos la importancia que confiere el relato de los mitos fundacionales de Mitre para la historiografía argentina, la prosa de Sarmiento y en concreto esta significación del territorio, veremos que todos estos elementos servirán como pilares para la construcción del relato nacionalista para la República Argentina desde la segunda mitad del siglo XX y en adelante.

---

<sup>92</sup> Véase nota nº61

La negación de las poblaciones indígenas denominando conceptualmente ‘Conquista del desierto’ las campañas militares que tuvieron por objetivo la ocupación de las tierras que habitaban, así como la masacre de sus gentes y culturas, son la consecuencia última y radical de todo este proceso de alterización y demonización del sujeto político no unitario y no liberal. El producto resultante fue un país macrocefálico, condensado en Buenos Aires, construido sobre el capital ajeno y la sangre de propios.

Finalmente, y a modo de cierre, me gustaría remarcar que en nuestro ensayo se habla desde lo hegemónico, el discurso o relato oficial, ya que es desde este espacio donde se impone la dominación sobre las diversas comunidades, en este caso, las argentinas del siglo XIX. No obstante, hemos realizado un análisis de estos relatos y de la relación que mantenían sus enunciados principales entre sí, hecho que manifiesta el campo de posibilidades que traslada el lenguaje político para con la realidad histórica que lo imprime. Así mismo, cuestionándonos el imperio de estos relatos, revelamos la importancia de la función lingüística para con la historia, que es donde radica nuestra materia de estudio, y no en la mera correlación de los hechos en sí mismos, sino en las implicaciones que tuvieron sus explicaciones de cara al testimonio de una época.

Hemos visto que para entender el análisis sociolingüístico en una dimensión historiográfica debemos buscar la manera en la que los enunciados funcionaban entre sí en su contexto, y no buscar una esencia en el significado de las palabras. Esto se debe a que la lengua es una herramienta para las sociedades que la desenvuelven y a que es una herramienta a la que nos acercamos, pero que cuyo uso también nos constituye y construye como comunidad. En definitiva, las palabras, en sí mismas, no tienen un valor por su esencia sino por su funcionalidad, y es esa la lógica que seguimos cuando ejercemos su uso. Las palabras son un medio para la constitución de una identidad como grupo, sí, pero los enunciados que construimos con ellas no están dotados de una esencia que representa lo que somos o lo que pensamos, sino que más bien cumplen una función complementaria y simbiótica con los hechos que se pretenden explicar con ellas.

## Referencias bibliográficas

### Fuentes primarias

Alberdi, Juan Bautista (2017) [1835]. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.

Archivo del General Mitre (1911). *Pacificación y reorganización nacional. Después de Pavón*. Buenos Aires: Biblioteca de la nación.

Museo Mitre (1911). “*Correspondencia entre Sarmiento y Mitre (1846-1868)*”. Buenos Aires: Museo Mitre.

Sarmiento, Domingo F. (2018) [1845]. *Facundo*. Buenos Aires: Penguin Random House.

Sarmiento, Domingo F. (1883). *Conflicto y armonía de las razas en América*. Buenos Aires: S. Ostwald.

### Fuentes secundarias

Ansaldi, Waldo (1988). *Estado y sociedad en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Centro editor América Latina: 1-31.

Bayer, Osvaldo (2010). *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*. Buenos Aires: Red de investigadores en Genocidio y Política Indígena en Argentina.

Chiaramonte, José Carlos (1997). *Ciudades, provincias, estados: Orígenes de la nación Argentina (1800–1846)*. Buenos Aires: Ariel Historia.

Chumbita, Hugo (2009). *Jinetes rebeldes*. Buenos Aires: Colihue.

Crisorio, Bruno. “Entre Aldo Oliva y Manuel Belgrano: intervenciones anacrónicas sobre la consolidación del discurso histórico nacional”. *Anclajes*, vol. XXV, n.º 3 (septiembre-diciembre 2021): 153-168. <https://doi.org/10.19137/anclajes-2021-25316>

Barthes, Roland (1990). *La aventura semiológica*, trad. Ramón Alcalde. Buenos Aires: Paidós.

Díaz, Enrique. “Pavón, sin misterios”. *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 55, N° 1, (2020): 13 – 32.  
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/revihistoriargenyame/article/view/3473>

Fonsalido, María Elena, “El gran capitán caído. Mito, historia e ideología en un relato de Bartolomé Mitre”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 49.1, (2022): 127-157. <https://doi.org/10.15446/achsc.v49n1.98763>

Forte, Diego L. “La construcción del discurso identitario nacional argentino: la historia de la carne”. *Questión / Cuestión*, n° 64, vol. 1., (2019): <https://doi.org/10.24215/16696581e233>

Foucault, Michel (2002). *La arqueología del saber*, trad. Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Garavaglia, Juan Carlos (2007). *Construir el Estado, inventar la nación. El río de la Plata, siglos XVIII – XIX*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Halliday, M.A.K (1982). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, trad. Jorge Ferreiro Santana. México D.F.: Fondo de cultura económica.

Halperín Donghi, Tulio (2005). *Guerra y finanzas en los orígenes del estado argentino (1791–1850)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Haro, Agustín. “Civilización y barbarie: el ideal de progreso en Domingo Faustino Sarmiento”. *Historia colectiva. Revista interdisciplinaria de historia y ciencias sociales*, n°1 (febrero 2014): 56 – 65.  
[https://www.academia.edu/8053148/Civilizacion\\_y\\_barbarie\\_el\\_ideal\\_de\\_progreso\\_en\\_Domingo\\_Faustino\\_Sarmiento](https://www.academia.edu/8053148/Civilizacion_y_barbarie_el_ideal_de_progreso_en_Domingo_Faustino_Sarmiento)

La Fuente, Ariel de (2007). *Los hijos de Facundo: caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino: 1853 – 1870*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

La Fuente, Ariel de. “‘Civilización y barbarie’: fuentes para una nueva explicación del Facundo”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n° 44, (2016): 135-179.  
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/boletin/article/view/6852>

Mejía, Eduardo. “Civilización y Barbarie en Facundo de Domingo Faustino Sarmiento”. *Historia Y Espacio*, nº 16, (2018): 109–118. <https://doi.org/10.25100/hye.v0i16.6912>

Milletiche, Vilma (2000). *El Río de la Plata en la economía colonial*; Nueva Historia Argentina, T2, Cap 5. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Moutoukias, Zacarías (1988) *Contrabando y poder colonial em el siglo XVI*; Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ortega, Rodolfo y Eduardo Duhalde (1999). *Facundo y la montonera*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional.

Ribeiro, Fernando. “«Arribadas maliciosas»: redes comerciais no comércio de contrabando no porto de Buenos Aires, inícios do séc”. *Antíteses*, vl. 11, nº 22, (julio / diciembre 2018): 841 – 866. <http://dx.doi.org/10.5433/1984-3356.2018v11n22p749>

Rossi Delaney, Santiago. “Un proyecto para la Nación argentina. La política rivadaviana y el problema del Estado-nación 1821-1828”. *Trabajo y sociedad*, nº 27, (2016): 255–267. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6873987>

Sanguineti, Mercedes y Diego Valenzuela (2012). *Sarmiento periodista: El caudillo de la pluma*. Buenos Aires: Sudamericana.

Todorov, Tzvetan (2014). *El miedo a los bárbaros*, trad. Noemí Sobregués. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Trincherro, Hugo; Luis Campos y Sebastián Valverde (2014). *Pueblos indígenas, Estados nacionales y fronteras Tensiones y paradojas de los procesos de transición contemporáneos en América Latina*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).